

VERSOS A LA VIRGEN DE LA PIEDAD – AÑO 1971

Con el permiso de Dios
que todos le respetamos
la quinta del setenta y uno
las buenas noches te damos.

Desde niño Virgen santa
siempre tuve una ilusión
de cantarte estos cantares
que son cánticos de amor.

Esta tarde al despedirme
de mi madre yo la dije
ves a entenderme cantar
unos versos a la Virgen.

Hasta la misma guitarra
reconoce tu humildad
toca con más sentimiento
a la puerta de la Piedad

Oh Virgen de la Piedad
te pedimos con orgullo
que siempre te respetemos
la quinta del setenta y uno

Muchos por las circunstancias
se encuentran fuera de España
had tú que nunca se olviden
de su Piedad y su Patria.

Madre te canto estas jotas
con toda la devoción
para que nunca perdamos
esta hermosa tradición.

La quinta del setenta y uno
te canta estos cantares
por ser la Madre de Dios
y Reina de los altares.

Nos dicen los forasteros
que presencian esta escena
que no vieron otra igual
en toda la España entera.

Por esto todos los quintos
nos sentimos con orgullo
de tener como Patrona
la mejor Madre del mundo.

Oh Virgen de la Piedad
tenemos un quinto enfermo
tú que haces tantos milagros
haber si le pones bueno.

Virgencita de Piedad
Madre de los barraqueños
guianos hoy de mayores
lo mismo que de pequeños.

El señor cura nos pone
una medalla en el pecho
para que nunca olvidemos
a nuestra Madre del cielo.

Los que se encuentran ausentes
también cogen tu medalla
para que tu les protejas
cuando están fuera de España.

Ya vemos que nos concedes
todo lo que te pedimos
pedimos un sacerdote
y ya nos lo has concedido.

Llevamos en nuestra Patria
treinta y dos años de paz
had que esta gloria divina
sirva para la eternidad.

A la Virgen de la Piedad
yo la pido en este día
que nos guíe y nos proteja
a toda la quinta mía.

Al oír tu campanilla
una salve te rezamos
pedimos por los pequeños
que te la sigan rezando.

Todo el quinto de El Barraco
aunque esté fuera de España
cuando llegan estas fiestas
nuestra Virgen lo reclama.

Orgullosas nuestra madres
pues bien lo pueden estar
con este manto tan grande
que tiene nuestra Piedad.

Al darte la despedida
se nos entristece el alma
pues nuestro gusto sería
Que esto nunca terminara